

Giovacchini, Teresa Iris

Las voces de la memoria

I Jornadas : Literatura, Crítica y Medios : perspectivas 2003

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Giovacchini, Teresa Iris. “Las voces de la memoria.” Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/las-voces-de-la-memoria.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

Las voces de la memoria

Teresa Giovacchini
Universidad Católica Argentina

Dentro del marco de los géneros revisitados de la memoria y de la autobiografía nos proponemos rastrear las voces que instala en el espacio literario María Teresa León en *Memoria de la melancolía*. A. Loureiro en el número de *Anthropos* dedicado a este tema traza un panorama sobre la actualidad y futuro de la autobiografía española. Considera que estos textos se incrementaron notoriamente en España desde 1975. También se ha desarrollado un nuevo campo teórico a partir del cual se establecen algunos deslindes técnicos entre memoria y autobiografía y en el caso particular de la novela española del siglo XX se presenta la dimensión explorada por Ciplijauskaitė “La novela femenina como autobiografía”. Anteriormente abundaron las memorias y autobiografías del exilio, entre ellas las de la generación del 27. Gregorio Torres Nebrera en la “Introducción biográfica y crítica” de la Edición de la obra para Castalia sostiene que:

Memoria de la melancolía se enmarca en el interesante capítulo de la rica y abundante literatura autobiográfica del Veintisiete, pues han sido muchos los miembros de esa generación de escritores que nos han dejado sus vivencias y experiencias... sobre todo en sus tres grandes hitos de la República y sus expectativas, la violencia de la guerra y el trauma del exilio... (p. 47)

A su vez, el mismo crítico ubica esta obra entre la producción del “...grupo de mujeres que brillaron con luz propia en el panorama cultural español de los años 20 y 30..., y en buena parte de los años del exilio...” (p. 7) y destaca la figura de María Teresa León como autora de una de las prosas más hermosas y cuidadas de su generación, quien junto “con Zambrano y Chacel forma el grupo más interesante de literatas de esos años en los que la figura de la ‘femme de lettres’ abundó.” (p. 7). Dentro del marco de la continuidad de estos estudios y teniendo en cuenta los principales aportes de G. May, P. de Man, Ph. Lejeune, A. Caballé, N. Catelli, L. Soto Fernández, podemos hablar de una diferencia entre la autobiografía y las memorias. En *El pacto autobiográfico* Lejeune define la autobiografía como: “Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento sobre su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad”. En este texto de 1975, establece diferencias

con otras modalidades del relato autobiográfico como las memorias, las confesiones, el diario íntimo, el autorretrato. Las memorias en cambio son un específico relato autobiográfico, escrito en retrospectiva en el que una persona real narra acontecimientos de su vida, enmarcados en el contexto de otros eventos de orden político y cultural en los que ha participado o de los que ha sido testigo. Aunque las fronteras entre estas modalidades son difíciles de marcar se puede distinguir que mientras la autobiografía hace hincapié en la narración y descripción de la vida privada y del desenvolvimiento de la personalidad del autor, en las Memorias adquiere especial relevancia la atención a los acontecimientos y al contexto en el que se ha desenvuelto la vida del memorialista. Este último sería el caso de la obra de la que nos ocupamos. La autora, según Alda Blanco:

Construye un espacio autobiográfico en el cual la voz de su memoria individual surge solitaria para luego entrelazarse y/o disolverse en una multiplicidad de voces que irán forjando una memoria colectiva. Para ello usa la estrategia narrativa del dialogismo para rellenar los huecos de la memoria individual y de la memoria colectiva con las voces perdidas (p. 45).

La dialogía, para Bajtín es una noción dinámica que establece la relación entre enunciados (voces) individuales y colectivos. Como afirma Iris Zavala:

La constitución del sentido de un texto está estrechamente vinculada a la constitución del sujeto. En Bajtín se encuentra la realidad y la escritura como se encuentran las valoraciones del pasado (de la memoria), a propósito de no desprendernos del tesoro de esas voces con las cuales asentimos o polemizamos. (p. 31)

El primer interlocutor de María Teresa en *Memoria de la melancolía* es Rafael Alberti sobre todo con el segundo volumen de *La arboleda perdida*. Ambos textos participan de coincidencias referenciales desde el primer encuentro de ambos, los viajes, la militancia política, el exilio, la llegada al mundo de la “rubia Aitana de América” entre ambos textos hay un continuo diálogo en el que cada uno apela al otro para corroborar un recuerdo o destacar la coincidencia de la relación de un episodio vivido. Alberti reitera en su arboleda episodios relatados por María Teresa:

En su *Memoria de la melancolía*, libro de María Teresa León que enlaza tantas veces y enmaraña sus ramas con las de mi *Arboleda perdida*, aquel momento, tan bella y peligrosamente vivido en la isla de Ibiza, al inicio de nuestra guerra civil, se me ocurre ahora ampliarlo, completando el capítulo en el que relataba algo de lo que nos pasó en aquella brillante y cegadora ínsula balear. (p. 67)

Para Randolph Pope se trata de dos ejemplos de autobiografías del exilio en las que “La autobiografía está soterrada y reprimida en el aparente espejo calmo de las memorias”.

M. T. Pochat en “El otro espejo: Memoria de la melancolía por María Teresa León” destaca el paralelismo referencial entre ambas obras y la presencia constante de la figura de Alberti. La autora toma muchas veces como referencia personal la del poeta:

A veces siente envidia de Rafael Alberti con su puerto de Santa María. La niña era niña de calle de ciudad y no se llevó dentro para consuelo de su madurez ningún pueblecito donde viviera su infancia, vecinos, campanas. (p. 86)

En la organización interna de MM: se le concede poco lugar a la infancia (“no quiero oír mi infancia”), para privilegiar la etapa iniciada en el momento en que “aquella muchacha rubia cruzó la calle de Alcalá del brazo de un poeta”. Su admiración por Alberti es tal que expresa: “El efecto del amor es transformar a los amantes y hacerlos parecerse al objeto amado, dice el Petrarca. Si eso fuese así, yo sería Rafael Alberti” (p. 285) “Rafael y yo no desuniremos nuestras manos jamás” (p.113); “en ese ejemplar de *Marinero en tierra* están todos mis sueños” (p. 87); “ahora yo soy la cola del cometa. El va delante” (p. 126). Inmaculada de la Fuente titula al capítulo de su libro *Mujeres de la posguerra* “María Teresa León: La fuerza del cometa”, destacando que esa “figura fulgurante en los años 30, acabó siendo una mujer opaca y olvidada, oscurecida por la sombra que arrojaba sobre ella Rafael Alberti, el poeta cuya estela quiso seguir” (p. 412). MM (1970) comprende un volumen único. Escrito íntegramente en Roma en los años 60 presenta rasgos que G. May señala como caracterizadores de la autobiografía: obra de la madurez, de autor conocido, empresa que engloba, explica y justifica todo lo que precede. Al redactar sus memorias de casi 30 años de destierro M. T. León, es ya “escritora con notable dominio del oficio, MM es su obra clave y libro-resumen” como indica A. Albornoz. Desde sus artículos de adolescente en el Diario de Burgos y los primeros cuentos infantiles, su producción conoció los más diversos cauces, a ello alude Alberti en la AP II:

Yo no sé si podré recordar –o repetir ahora-, M. Teresa, todo lo que fuiste, todo lo que diste en tanto tiempo: durante aquellos treinta y tres meses de

guerra y luego allá en Buenos Aires: libros, conferencias, artículos, radio, televisión, películas, algunas de prestigio internacional como *La dama duende*. (p. 60)

El deseo de dejar testimonio de su particular visión de los acontecimientos aparece en el prólogo a MM:

Lo cierto es que todo lo que estoy escribiendo no tiene deseo de perfección ni de verdad. Lo que yo vi es el jardín cerrado de lo que yo sentí... yo me siento aún colmada de angustia. Habréis de perdonarme en los capítulos en que hablo de la guerra y el destierro de los españoles, la reiteración de palabras tristes... ahí dejo mi participación en los hechos, lo que vi, lo que sentí, lo que sé, todo pasado por una confusión de recuerdos. (p. 15)

La identidad autor-narrador-personaje principal que supone la autobiografía ofrece fórmulas variadas. A veces, el distanciamiento histórico narrador-personaje se consigue mediante el empleo de la tercera persona: “Nació el hijo primero cuando ella era tan joven que enternecía”. También serán sujetos del enunciado “aquella mujer joven”, “aquella española”, “la niña”, distanciando el yo. En otras, el desdoblamiento narrador-personaje se lleva a cabo manteniendo en primera persona al sujeto de la enunciación: “he abierto un libro y me he quedado mirando los retratos que aquella muchacha conociera”. El nombre propio ofrece otra variante de desdoblamiento: “...mientras representábamos “Numancia”, M. T. León lloraba entre bastidores”. Además de los rasgos típicos de la autobiografía, en MM hay muchos elementos propios de la novela y otros géneros vecinos de la autobiografía: memorias, biografía, diario íntimo, literatura epistolar y de viajes, cuadro histórico, autorretrato. M. T. León clasifica su autobiografía como “Libro desordenado como memoria de vieja”, pero según Aurora de Albornoz este es un procedimiento a la manera proustiana. Los objetos convocan la memoria. El relato se organiza al hilo conductor de los recuerdos, se alternan los tiempos de la narración y de lo narrado, saltando a veces de un tiempo a otro, asociándolos por analogía o por contraste. Los años de la República, la guerra civil, España y el destierro constituyen los grandes núcleos temáticos de MM, como también lo habían sido de la narrativa anterior de María Teresa¹. El acento se desplaza de lo personal autobiográfico a lo más general histórico. Hace constante reflexión sobre la memoria y el poder de los recuerdos: “...qué horrible que los recuerdos se precipiten sobre ti y te obliguen a mirarlos y te muerdan y se revuelquen sobre tus entrañas que es el lugar de la memoria”. El análisis minucioso lleva a establecer

un orden jerárquico de memorias: “a la memoria del sonido sigue la de los olores, la del tacto. Se mezclan para no tener piedad de nosotros. Te arrastran para ver el lugar donde fuiste testigo, por ejemplo de las explosiones y de los incendios”. La autora desconfía de la exactitud de sus recuerdos porque las imágenes se le han desordenado; se le superponen y no sabe si es verdad lo que conserva en la memoria. La conciencia del olvido paulatino produce profunda angustia:

...asombra ver cómo pueden borrarse con tanta facilidad de la memoria las horas que se viven; Estoy como separada mirándome. No encuentro la fórmula para dialogar ni para unirme. Siento angustia al mirar, sentados junto a mí, a seres que dicen que son mi gente y no los reconozco. (p. 25)

Pochat señala: “en MM se insertan elementos propios de la literatura epistolar: se transcribe textualmente la carta escrita a Marcos Ana desde Buenos Aires y en forma de carta se introduce el recuerdo de Oliverio Girondo”². Las biografías noveladas ocupan un lugar destacado en la narrativa de María Teresa: Cervantes, Bécquer, Jimena Díaz de Vivar, El Cid, son protagonistas de distintas obras en las que se entrelazan realidad histórica y ficción. En MM como ya había ocurrido en *Juego limpio*, conviven seres reales e imaginarios y la misma María Teresa aparece como personaje literario. Hay elementos de literatura de viajes en el relato del “Primer exilio” de 1934 por países de América, o en los detalles de la primera visita a Moscú. La amistad es uno de los valores más destacados en este libro, muchos amigos desfilan por sus páginas. Entre los argentinos: Victoria Ocampo, Gonzalo Losada, S. Kornblit, los Aráoz Alfaro, J. Muchnik, N. Lange, L. Saslavsky. María Teresa suspiraba por recuperar su paraíso perdido durante treinta años y alecciona a otros para que continúen su tarea:

Yo no quedaré, pero cuando yo no recuerde, recordad vosotros. Recordad que mi mano derecha se abrió siempre. Recordad que no era fácil el diálogo y la paciencia y que todo se venció hasta los límites y más allá. (p. 186)

Alda Blanco sostiene que:

El miedo al olvido recorre este libro... María Teresa propondrá que el olvido supone la pérdida de una identidad colectiva y de la historia, entendida como una polifonía de voces que narran las “pequeñas historias” y “pequeñas epopeyas diarias. (p. 46)

“Las voces solas se (le) han quedado dentro”, irrumpirán descorporeizadas y anónimas. Va repoblando con voces las “ruinas” de lo que antes había sido un

“paraíso”. El uso de las figuras de las ruinas (“lo que está debajo de las apariencias actuales”), sirve para establecer una relación de continuidad entre el pasado y el presente, ya que son vestigio de lo que fue y a su vez cimiento de futuras edificaciones. Se pregunta “¿No sentís... que tenemos que partir de las ruinas, de las casas volcadas, y los campos ardiendo para levantar nuestra ciudad fraternal de nueva ley?”. A pesar de la destrucción de la ciudad María Teresa se niega a cederles la tierra natal y decide repoblar con voces las ruinas. Con este libro reocupa y recupera los espacios perdidos. Los textos ilustran sobre el sentido de la melancolía, su protagonista siente: “El cansancio de no saber dónde morirse es la mayor tristeza del emigrado”. Ruega que no la dejen “ante una ventana extranjera, mirando” y confiesa: “tengo miedo de morirme al pisar la frontera”. Este sentimiento marca el tono general de la obra, en la que narración, lirismo y reflexión se combinan y permite hallar algunos elementos que caracterizan el diario íntimo. En varias oportunidades, la distancia entre el tiempo de la experiencia y el tiempo de la anotación no aparece suficientemente marcada: “Le cuesta darse cuenta de que vive en la calle del destierro... y mira y habla como entonces, creyendo que es entonces”. La edición que manejo, de Galaxia Gutenberg trae un epílogo de M. A. Mateo quien fue la última compañera de Alberti. Allí traza una rica semblanza sobre la personalidad de la autora de las memorias, valorando su postura de mujer valiente que defendió la causa de las mujeres silenciadas. León dirá:

En esta dispersión española le ha tocado a la mujer un papel histórico y lo ha recitado bien y ha cumplido, como cumplió doña Jimena, modesta y triste. Algún día se contarán o cantarán las pequeñas historias, las anécdotas menudas, esas que quedan en las cartas escritas, a veces , por otra mano, porque no todas las mujeres españolas saben escribir. (p. 278)

A veces, escribe obedeciendo a las gentes que se lo piden:

Yo he sentido vivir a las gentes de mis libros junto a mi respiración. No me dejaban hasta que no escribía. Otros, mi pueblo sus gentes me agarraban la mano: “Escribe”. Aún durmiendo me comían el sueño. Al despertarme me encontraba con lo que me habían contado y les obedecía. Rafael rumia... y no contesta a nadie cuando escribe. Yo hablo. Creo que me llevan en vilo en una de esas barcas que empuja el viento. No sé. Escribo con ansia, sin detenerme, tropiezo, pero sigo. Sigo porque es una respiración sin la cual sería capaz de morirme. No establezco diferencias entre vivir y escribir. (p. 277)

De aquí surge que esa necesidad se instala como un mandato de la gente y también como una diálogo con el que instalar la palabra de los otros. Cuando se refiere a su contacto con el pueblo, dice que se inició escuchando los primeros romances españoles y las canciones recogidas por su tía María Goyri y Ramón Menéndez Pidal durante su viaje de novios. Destacará su admiración por Jimena la hija de ambos, quien asistía a la Institución Libre de Segunda Enseñanza y su tía fue la primera profesora universitaria en la Universidad de Madrid. Cuando interroga a su prima Jimena por qué no hubo antes otras profesoras mujeres, esta le contesta “Tonta, porque en España las mujeres no cuentan”. En esa casa: “Por primera vez oí la voz del pueblo” (p. 75). Pero también respetó a la mujer intelectual que fue ella y fueron sus pares:

Dentro de mi juventud se han quedado algunos nombres de mujer: María de Maeztu, María Goyri, María Martínez Sierra, María Baeza, Zenobia Camprubí... y hasta ...doña Blanca de los Ríos... Y más a lo lejos, casi fundida con los primeros recuerdos... la condesa de Pardo Bazán... ¡Mujeres de España! ...ya había nacido la Residencia de Señoritas, e inaugurado el Instituto Escuela sus clases mixtas... Pero las mujeres no encontraron un centro de unión hasta que apareció el Lyceum Club. El Lyceum Club no era una reunión de mujeres de abanico y baile. Se había propuesto adelantar el reloj de España. (pp. 335-336)

Cuando tiene noticias de la muerte de Zenobia de quien dice que también cumplió bien su destino afirma que acaba de recibir el Premio Nobel y recrea las voces que la refutan: “Me diréis: «No, estáis confundida, el Premio Nobel fue para Juan Ramón». Pero yo contestaré: «¿Y sin Zenobia, hubiera habido premio?»” (p. 335).

Las voces de la patria perduran en el recital de un cantaor español que los visita en Roma y María Teresa manifiesta:

Todo está presente aquí mientras tú, Jorge Meneses cantas. Nos has dicho al llegar que no traías la voz que siempre estamos esperando, la que no dejamos, la que no queremos olvidar jamás. Y te hemos escuchado con el centro del pecho o con las entrañas o con los ojos, no sé, pero en un instante reparamos todos los olvidos y corrimos hacia ella, madre común, hacia esa playa tan distante donde se hundían tan blandamente nuestros pies en la arena, justo en el borde en que se vuelve azul. (p. 111)

Otras voces resuenan y recrean el diálogo constante de María Teresa con la memoria para rescatar las voces perdidas, a veces la de José Renau anunciándole el feliz arribo de los cuadros del Museo del Prado, “...(su) voz... la del director de Bellas Artes, nos pareció la de un ángel. ¡Que descanso! nos

echamos a la calle a comunicar la buena nueva” (p. 223). Con motivo de la guerra de Vietnam los escritores los invitan a ir a visitarlos, piensa en el llanto de las mujeres vietnamitas y le parece oír el de las mujeres españolas, se pregunta ¿Para qué viento sollozan las mujeres vietnamitas de hoy?”. Luego dice:

Hoy, leyendo una nueva carta de Vietnam..., siento que quisiera estar sentada en cualquier refugio de la selva, junto a cualquier mujer vietnamita, su mano entre las mías. Necesito decirle urgentemente que soy una vieja mujer de España. De nada te valgo. Déjame acariciar tu pelo. Sírvote de consuelo saber que yo lloré como tú el precio de la libertad. (p. 105)

María Teresa, con su marido, Rafael Alberti inician su exilio en 1939, se establecen en París, allí trabajan y en febrero de 1940 se embarcan hacia Argentina donde permanecen hasta 1963 para continuar su exilio en Roma por catorce años más. Estas memorias se comienzan a escribir en Argentina, se terminan en Roma entre los años 66 y 68 y se publican en Argentina en 1970. Después de luchar y resistir durante la guerra civil en 1939 parten hacia el exilio. Desde ese momento busca una patria:

Una patria, Señor, una patria pequeña como un patio o como una grieta en un muro muy sólido. Una patria para reemplazar la que me arrancaron del alma de un solo tirón. Si esto sucediese mis ojos llorarían como recién nacidos el llanto más cálido que los ojos humanos puedan proporcionar. Y pasaría después entre las gentes y las cosas porque... Dejé en el suelo mis cansancios y me senté. ¡Una patria! Agarré la mano siempre amada. Temblaba un poco. Nos quedamos mirándonos. Y nada más... (pp. 23-24)

En Argentina vivieron primero en casas prestadas, luego en la suya propia y nació Aitana. Luego tuvieron que irse, pero siempre “nos llevamos todas las casas dentro”. Desde Roma y con nostalgias esperaron el regreso, cuando este se produjo, en 1977, María Teresa había perdido la memoria. Como si iniciara otro exilio que la aislaba de las personas y las cosas más queridas, vivió sin conciencia hasta 1988. No obstante dejó este texto lleno de voces y de diálogos del testimonio de una fe inquebrantable al servicio de la libertad y de la amistad.

Bibliografía

- ALBERTI, Rafael. 1998. *La arboleda perdida*. Barcelona: Anaya y Muchnik, T. II, 3^{er} y 4^{to} Libros.
- ALBORNOZ, Aurora. 1997. "El lugar de M. T. León", en: María Teresa León. Valladolid.
- BLANCO, Alda. 1991. "Las voces perdidas: silencio y recuerdo en *Memoria de la melancolía* de M. T. León", en: *Anthropos*, N° 125, p. 46.
- CABALLÉ, Anna. 1987. "Figuras de la autobiografía", en: *Revista de Occidente*, julio-agosto, pp. 103-119.
- CATELLI, Nora. 1991. *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Lumen.
- CIPLIJKAUSKAITÉ, B. 1986. "La novela femenina como autobiografía", en: *VIII Congreso Internacional de Hispanistas*. Madrid: Istmo, pp. 397-405.
- DE MAN, Paul. 1979. "Autobiography as De-facement", en: *MNL*. 94, pp. 919-30.
- LEJEUNE, Philippe. 1975. *Le pacte autobiographique*. París: Seuil.
- LEÓN, María Teresa. 1999. *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Edición Galaxia Gutenberg.
- LOUREIRO, Angel. 1991. "Percepción intelectual de un proceso histórico. La autobiografía española: actualidad y futuro", en "La autobiografía de España contemporánea. Textos y análisis textual". *Anthropos*, N° 125, pp. 17-19.
- MAY, Georges. 1982. *La autobiografía*. México: FCE.
- POCHAT, M. Teresa. 1992. "Doble espejo: R. Alberti y M. T. León en sus Memorias", en: *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Comp. por E. de Zuleta. Ofic. Cultural de la Embajada de España. Bs. As., pp. 105-116.
- POPE, Randolph. 1974. *La autobiografía española hasta Torres de Villarroel*. Frankfurt: Peter Lang.
- SOTO FERNÁNDEZ, Liliana. 1996. *La autobiografía ficticia en M. de Unamuno, C. Martín Gaité y Jorge Semprún*. Madrid: Editorial Pliegos.
- TORRES NEBRERA, G. 1999. *Memoria de la melancolía*. Edición, introducción y notas a M. T. León. Madrid: Castalia.
- ZAVALA, Iris. 1991. *La posmodernidad y Mijail Bajtín. Una poética dialógica*. Madrid: Espasa-Calpe, Austral.

Índice onomástico

Alberti, Rafael
 Albornoz, Aurora
 Bécquer, Gustavo Adolfo
 Blanco, Alda
 Caballé, Anna
 Catelli, Nora
 Cervantes, Miguel de
 Ciplijauskaitė, Birutė
 de la Fuente, Inmaculada
 de Man, Paul
 Girondo, Oliverio
 Goyri, María
 Kornblit, S.
 Lange, Norah

Leieune, Philippe
León, María Teresa
Losada, Gonzalo
Loureiro, Ángel
Mateo, M. A.
May, Georges
Menéndez Pidal, Ramón
Muchnik, J.
Ocampo, Victoria
Petrarca, Francesco
Pochat, María Teresa
Pope, Randolph
Renau, José
Saslavsky, L.
Soto Fernández, Liliana
Zavala, Iris

¹ Nos referimos a *Cuentos de la España actual*. México: Edit. Dialéctica, 1935; *La Historia tiene la palabra*, Patronato Hispano-Argentino de Cultura, Bs. As., 1944 y la novela *Juego limpio*, Bs. As., Goyanarte, 1959.

² Nos referimos a *Cuentos de la España actual*. México, Edit. Dialéctica, 1935; *La Historia tiene la palabra*, Patronato Hispano-Argentino de Cultura, Bs. As., 1944 y la novela *Juego limpio*, Bs. As., Goyanarte, 1959.